

despavorida, é ignoro, al ver esta hermosa luz, si acaso me engaña con sus resplandecientes rayos ; si vos, astro de mi vida, estais todavía aquí. Osvaldo, quitadme este terror, y no hallaré nada que desear en teniendo esa seguridad deliciosa. — Sabeis, replicó Osvaldo, que un Inglés jamas renuncia su patria, la guerra puede llamarme, y... — ¡ Dios mio ! exclamó Corina, ¿ intentais prepararme?... y todos sus miembros temblaban, como si se acercase al mas espantoso peligro. Pues bien, si es así, llevadme como esposa, como esclava... Pero volviendo en sí repentinamente, dijo : Osvaldo, no partireis nunca sin avisarme, nunca ; ¿ no es verdad ? Escuchad, no hay país alguno en que un reo se vea conducir al suplicio sin darle algunas horas para pensar en su suerte ; no ha de ser una carta, habeis de ser vos mismo quien venga á decírmelo, me avisareis y me oireis ántes de separaros de mí. — ¿ Y podré entónces?... — ¡ Qué ! ¿ vacilais en otorgarme lo que solicito ? exclamó Corina. — No, respondió Osvaldo, no vacilo, tú lo quieres ; júrolo, si es forzosa esa ausencia, os daré aviso, y aquel momento decidirá de nuestra vida. — Corina se fué despues de oir estas palabras.

## CAPITULO II

En los dias siguientes á la enfermedad de Osvaldo, evitó Corina con sumo cuidado cualquiera ocasion de explicarse, porque deseaba suavizar cuanto estuviese en su mano la vida de su amigo ; pero no queria confiarle todavía su historia. Las observaciones que habia hecho conversando con él, la cercioraban demasiado de la impresion que debia causarle saber lo que era, y lo que habia sacrificado ; y ninguna cosa le daba mas miedo que aquella impresion capaz de separarla de su amor.

Valiéndose otra vez de la amable destreza de que solia usar para impedir que Osvaldo se entregase á sus apasionadas zozobras, quiso interesar de nuevo su entendimiento y su fantasía con los portentos de las bellas artes, que aun no habia visto, retardando por este medio el instante en que debia aclararse, y decidirse la suerte. En cualquiera otro sentimiento que el amor, fuera insoportable situacion semejante ; pero él da horas tan suaves, derrama tal encanto en cada minuto, que si bien necesita de un porvenir ilimitado, se embriaga con lo presente, y recibe un dia como un siglo de ventura ó de pena ; ¡ tan lleno está aquel dia de un sinfin de pasiones y de ideas ! ¡ Ah ! cierto, la eternidad solo puede



comprenderse por él amor; él confunde todas las nociones del tiempo; borra las ideas de principio y de fin, y parece que el objeto que amamos nos amó siempre; ¡tan difícil se nos hace haber podido vivir sin él! Cuanto mas horrorosa es la separacion, se nos presenta ménos probable; hácese, como la muerte, un temor de que se habla mas que se cree, un porvenir, que aun sabiendo que es inevitable, se antoja imposible.

Corina, entre sus inocentes astucias para variar las diversiones de Osvaldo, habia reservado las estatuas y las pinturas. Un dia, pues, cuando lord Nelvil estuvo ya restablecido, le propuso ver juntos las obras mas perfectas de Roma en ambos géneros, diciéndole con sonrisa: — Es mengua que no hayais visto nuestras estatuas ni nuestras pinturas, y mañana hemos de empezar á correr los museos y las galerías. — Consiento en ello, pues lo mandais, respondió lord Nelvil; pero en verdad, Corina, no os hacen falta esos recursos para fijarme á vuestro lado; al contrario, ós hago un sacrificio cuando aparto los ojos de vos para cualquiera otro objeto.

Fueron primeramente al museo del Vaticano, aquel palacio de las estatuas, donde se ve la figura humana divinizada por el paganismo, como ahora por el cristianismo los sentimientos del alma. Corina hizo reparar á lord Nelvil aquellas salas silenciosas, donde están reunidas las imágenes de los dioses y de los héroes, donde la mas perfecta belleza, en

eterno descanso, goza, al parecer, de sí misma: al contemplar aquellas facciones y aquellas formas admirables, se penetra no sé qué designio de la divinidad con el hombre, expresada en la noble figura con que le dotó; y el alma se eleva en tal meditacion á esperanzas llenas de entusiasmo y de virtud; porque en el universo no hay sino una belleza, y con cualquiera forma que se presente, excita siempre un movimiento religioso en el corazon del hombre. ¡Qué poesía la de aquellos semblantes donde está para siempre fija la expresion mas sublime, donde los mas grandiosos pensamientos se ven revestidos de tan digna imágen!

A veces un escultor antiguo no hacia en su vida mas que una estatua, y aquella era toda su historia; perfeccionábala cada dia; si amaba, si era amado, si recibia de la naturaleza, ó de las bellas artes, una impresion nueva, herloseaba las facciones de su héroe con sus memorias y con sus cariños; y así sabia poner en los ojos todos los sentimientos de su corazon.

El dolor en nuestros templos modernos, en medio de nuestro estado social tan helado y tan opresivo, es lo mas noble que hay en el hombre; y quien en nuestros dias no hubiese padecido, jamas habria sentido ni pensado. Pero la antigüedad tenia otra cosa mas noble que el dolor, el sosiego heroico, el sentimiento del vigor que podia desarrollarse en medio de instituciones generosas. Las estatuas mas



bellas de los Griegos, casi nunca han indicado mas que el reposo; el Laocoonte y la Niobe son las únicas que pintan dolores violentos; pero ambas recuerdan la venganza del cielo, y no las pasiones nacidas en el pecho humano. El ser moral tenia una organizacion tan sana entre los antiguos, el aire circulaba tan libremente en su ancho seno, y el órden político estaba tan acorde con las facultades, que casi no existian, como ahora, almas descontentas; y esta situacion, si bien hace descubrir muchas ideas delicadas, no suministra á las artes, y en especial á la escultura, los afectos sencillos, los elementos primitivos de los sentimientos que solo pueden expresarse con el eterno mármol.

Apénas se hallaba en sus estatuas señal alguna de la melancolía: las únicas en que se ven muestras de un alma pensativa y doliente, son una cabeza de Apolo en el palacio Justiniani, y otra de Alejandro moribundo; porque ambas pertenecen verosímilmente al tiempo en que estaba sojuzgada la Grecia: por tanto ya no habia aquella valentia, aquella tranquilidad de alma que produjeron entre los antiguos las obras maestras de la escultura, y de la poesía compuesta con la misma idea.

El pensamiento que no encuentra en lo exterior con qué alimentarse, se repliega sobre sí propio, analiza, trabaja, y profundiza los sentimientos interiores; mas carece de aquella fuerza creadora, que supone la felicidad, y la plenitud de fuerzas que sol7

la felicidad puede dar. Hasta los sarcófagos entre los antiguos presentan solo ideas guerreras y risueñas; y en la muchedumbre de los que se hallan en el museo del Vaticano, se ven batallas y juegos representados en los sepulcros con bajos relieves: la memoria de la actividad de la vida era el obsequio mas agradable que en concepto suyo podia hacerse á los muertos: nada disminuía, nada debilitaba las fuerzas; el aliento, la emulacion eran el principio de las bellas artes, como lo eran de la política; habia lugar para todas las virtudes y para todos los talentos; el vulgo se envenecia de saber admirar, y concurrían al culto del genio aun los mismos á quienes no era dado aspirar á sus coronas.

La religion griega no era, como el cristianismo, el consuelo de los desgraciados, la riqueza de los pobres, el porvenir de los moribundos; queria gloria y triunfos, y por decirlo así, hacia al hombre Dios. En aquel culto perecedero, la misma belleza era un dogma religioso: si los artistas tenían precision de pintar pasiones bajas ó feroces, salvaban á la figura humana de semejante afrenta, agregando á ella, como en los Faunos y en los Centauros, algunas facciones de brutos; y para dar á la belleza su carácter mas elevado, unian alternadamente en las estatuas hombres y mujeres, en la Minerva guerrera, y en el Apolo Musageto, los hechizos de ambos sexos, la fuerza y la dulzura, la dulzura y la fuerza: mezcla



feliz de dos calidades opuestas, sin la cual no fuera perfecta ninguna.

Siguiendo Corina sus observaciones, detuvo un rato á Osvaldo delante de las estatuas dormidas que están colocadas sobre los sepulcros, mostrando el arte de la escultura en su aspecto mas agradable : hizole advertir que siempre que las estatuas se suponen representando una accion, el movimiento detenido causa una especie de asombro incómodo; pero las estatuas en el sueño, ó solamente en la actitud de un entero descanso, ofrecen una imágen de la tranquilidad eterna, que conviene maravillosamente con el efecto del mediodía en el hombre. Parece que las bellas artes son allí espectadores pacíficos de la naturaleza, y que el mismo genio, que agita el alma en el norte, es bajo tan hermoso cielo una nueva armonía.

Osvaldo y Corina pasaron á la sala donde están reunidas las imágenes esculpidas de los animales y de los reptiles; y la estatua de Tiberio se halla casualmente en medio de aquella corte : esta reunion se ha verificado sin intencion, y aquellos mármoles se han formado por sí mismos al rededor de su dueño. Otra sala encierra lo monumentos tristes y severos de los Egipcios, de aquel pueblo cuyas estatuas son mas parecidas á momias que á hombres, y que con sus instituciones silenciosas, duras y serviles, ha asemejado, cuanto podia, la vida á la muerte. Los Egipcios eran mas diestros en el arte

de imitar á los animales que á los hombres; el imperio del alma parece era inaccessible para ellos.

Luego vienen los pórticos del museo, donde á cada paso se ve una nueva obra maestra : el Apolo, el Laocoonte y las Musas están rodeados de vasos, de aras, y adornos de todas clases : allí se aprende á sentir á Homero y á Sófocles; allí se manifiesta al alma un conocimiento de la antigüedad que jamas en otra parte puede adquirirse : en vano es fiarse de la lectura de la historia para comprender la índole de los pueblos; lo que se ve excita en nosotros muchas mas ideas que lo que se lee, y los objetos exteriores producen una conmocion enérgica, que da al estudio de lo pasado el interes y la vida, que se hallan en la observacion de los hombres y de los hechos de nuestros dias.

En medio de los magníficos pórticos, asilo de tantos prodigios, hay fuentes que jamas paran de correr, y advierten suavemente las horas que pasaban de la misma manera hace dos mil años, cuando aun existian los artistas de aquellas obras perfectas. Pero la impresion mas melancólica que se siente en el museo del Vaticano, es al contemplar las reliquias de las estatuas reunidas en él; el torso de Hércules, cabezas separadas del tronco, un pié de Júpiter que supone una estatua mayor y mas acabada que cuantas conocemos; parece que se ve un campo de batalla, donde el tiempo ha luchado con el genio; y



aquellos mármoles mutilados dan fe de sus victorias y de nuestras pérdidas.

Saliendo del Vaticano, llevó Corina á Osvaldo delante de los colosos de Monte Cavallo ; estas dos estatuas representan, segun dicen, á Cástor y Pólux ; cada héroe sujeta con una sola mano un caballo fogoso que se desboca ; y aquellas formas colosales, aquella lucha del hombre con los brutos, da, como todas las obras de los antiguos, una idea portentosa del poder físico de la naturaleza humana ; pero aquel poder tiene cierta nobleza que ya no se encuentra en nuestro órden social, en que la mayor parte de los ejercicios corporales están abandonados á la plebe. No es la fuerza animal de la naturaleza humana, si es lícito hablar así, lo que se advierte en estas obras maestras ; al parecer habia una union mas íntima entre las calidades físicas y morales en los antiguos que vivian continuamente envueltos en guerra, y en una guerra casi de hombre á hombre : la fuerza del cuerpo y la generosidad del alma, la dignidad de las facciones y el vigor del carácter, la altura de la estatura y la autoridad del mando eran ideas inseparables, ántes que una religion toda intelectual hubiese colocado el poder del hombre en su alma. La figura humana que era la de los dioses, parecia simbólica ; y el coloso nervudo de Hércules, y todas las figuras de esta especie de la antigüedad, no representan las ideas vulgares de la vida comun, sino la voluntad omnipotente, la voluntad

divina que se ostenta bajo el emblema de una fuerza física sobrenatural.

Corina y lord Nelvil concluyeron el dia viendo el taller de Canova, el mayor escultor moderno. Como era ya tarde, se le enseñaron con luces, y las estatuas ganan mucho en verlas así : este era el dictámen de los antiguos, pues las colocaban frecuentemente en sus termas, donde no entraba la claridad del dia ; al resplandor de las antorchas, la sombra mas señalada, amortigua la brillante lisura del mármol, y las estatuas parecen figuras pálidas, que tienen un carácter mas tierno, y mas gracia, y mas vida. Habia en el taller de Canova una estatua preciosa destinada para un sepulcro, representando al genio del dolor apoyado en un leon, emblema de la fuerza. Corina, viendo aquel genio, pensó hallar alguna semejanza entre él y Osvaldo, y hasta el mismo artista lo notó. Apartóse lord Nelvil por no llamar la atencion ; pero dijo en voz baja á su amiga : — Corina, cuando os hallé estaba condenado á ese eterno dolor, pero vos habeis trocado mi vida ; y á veces la esperanza, y siempre una inquietud no sin atractivos, llenan este corazon que solo debiera experimentar pesares.



## CAPITULO III

Hallábanse entónces juntas en Roma las obras maestras de la pintura; y su riqueza, bajo este respeto, excedia á todas las del resto del mundo. Solo podia ocurrir un punto de discusion: ¿la naturaleza de los asuntos escogidos por los grandes artistas de Italia, se presta á toda la variedad, á toda la originalidad de las pasiones y de los caracteres que puede expresar la pintura? Osvado y Corina diferian en su opinion sobre este punto; pero esta diferencia, como todas las que habia entre los dos, consistia en la diversidad de las naciones, de los climas, y de los cultos. Corina afirmaba que los asuntos mas favorables para la pintura, eran los religiosos; decia que la escultura era arte del paganismo, así como del cristianismo la pintura, y que en estas artes se encontraban, del mismo modo que en la poesia, las circunstancias distintivas de la literatura antigua y moderna. Los cuadros de Miguel-Angel, pintor de la Biblia, y de Rafael, pintor del Evangelio, suponen tanto saber y tanta sensibilidad como la que puede hallarse en Shakspeare y en Racine; pero la escultura no presenta á la vista mas que una existencia enérgica y sencilla, al paso que la pintura indica los misterios del recogimiento y de la resig-

nacion, y hace hablar al alma inmortal por entre pasajeros colores. Tambien defendia Corina que los hechos históricos, ó tomados de los poemas, rara vez eran pintorescos, y que muchas veces sería necesario, para entender semejantes cuadros, que se hubiese conservado la costumbre de los pintores de otros tiempos, de escribir las palabras que deben decir las personas en una cinta que les sale de la boca; pero los asuntos religiosos al momento los entienden todos, y no se separa la atencion del arte para adivinar lo que representa.

Corina juzgaba que la expresion de los pintores modernos, en general, era muchas veces teatral, y llevaba el sello de su siglo, en que ya no se conocia, como Andres Mantegna, Perugino y Leonardo Vinci, aquella unidad de existencia, aquella naturalidad en el modo de ser, que aun se parece al reposo antiguo. Mas á aquel reposo está unida la profundidad de sentimientos que caracteriza al cristianismo. Admiraba la composicion sin artificio de los cuadros de Rafael, sobre todo en su primer estilo, porque todas las figuras se dirigen hácia un objeto principal, sin que el artista haya pensado en agruparlas en actitud, ni en *trabajar* el efecto que pueden causar. Decia que esta buena fe en las artes de imaginacion, come en todo, es el carácter del genio, que el cálculo del éxito, es casi siempre destructor del entusiasmo; y pretendia que habia en la pintura retórica, igualmente que en la poesia,



y que todos los que no sabian caracterizar, buscaban adornos accesorios, reuniendo todo el prestigio de un asunto brillante á los ricos trajes, y á las actitudes notables; en tanto que una simple virgen con su niño en los brazos, un viejo atento en la misa de Bolsena, un hombre apoyado en un palo en la escuela de Aténas, ó santa Cecilia alzando los ojos al cielo, producian impresiones mucho mas profundas por la expresion sola del mirar y de la fisonomía. Estas bellezas naturales se descubren cada dia mas, y al contrario en los cuadros de efecto, la primera mirada es siempre la que mas hiera (1).

Corina añadía á estas reflexiones una observacion que les daba mayor fuerza; á saber, que no pudiendo ser igual á la nuestra la disposicion de alma de los Griegos y de los Romanos, ni los mismos sus sentimientos religiosos, nos es imposible crear en aquel sentido, inventar, digámoslo as, en su propio terreno. Puede imitárseles á fuerza de estudio; pero ¿cómo volará el genio en un trabajo en que son tan precisas la memoria y la erudicion? No sucede así con los asuntos pertenecientes á nuestra propia religion, porque los pintores pueden tener

(1) En un diario intitulado *La Europa* pueden verse observaciones llenas de saber y de sagacidad acerca de los asuntos mas á propósito para la pintura: de él son sacadas muchas de estas reflexiones, y le escribe M. Federico Schlegel: este autor, y los Alemanes en general, son una mina inagotable.

una inspiracion personal de ellos, sienten lo que piñtan, y pintan lo que vieron; la vida les sirve para imaginar la vida; en lugar que trasladándose á la antigüedad, es indispensable inventen por libros y por estatuas. En fin Corina era de dictámen que las pinturas piadosas hacian al alma un bien imposible de reemplazar, y que suponian en el artista un santo entusiasmo confundido con el genio, que le renueva, y le da aliento, y puede únicamente sostenerle contra los pesares de la vida y las injusticias de los hombres.

Oswaldo recibia, bajo ciertos respetos, una impresion diferente. En primer lugar casi le escandalizaba ver representar en pintura, como lo hizo Miguel-Angel, la figura de la divinidad con formas y facciones mortales; por cuanto creia que e pensamiento no osaba atribuirle forma alguna, y que apénas podia encontrarse en el alma una idea bastante intelectual, bastante etérea para elevarla al supremo Hacedor. En cuanto á los asuntos tomados de la sagrada Escritura, pareciale que la expresion y las imágenes en tales cuadros, dejaban mucho que desear; pues aunque pensaba como Corina, que la meditacion religiosa es el sentimiento mas íntimo que el hombre puede experimentar; y por este respecto suministra á los pintores los mayores misterios de la fisonomía y del mirar; juzgaba que reprimiendo la religion todos los movimientos del alma cuando no proceden de



ella inmediatamente, no pueden ser muy variadas las figuras de los santos y de los martires, porque el sentimiento de la humanidad, tan noble para el cielo, debilita la energía de las pasiones terrenas, y da por precision uniformidad á la mayor parte de os asuntos religiosos. Cuando Miguel-Angel con todo su talento terrible ha querido pintar asuntos semejantes, casi ha alterado su espíritu, dando á los profetas una expresion temible y poderosa que los hace mas bien jóvenes que santos : y á veces, como el Dante, se vale de las imágenes paganas, y mezcla la mitología en el cristianismo. Una de las mas portentosas circunstancias del establecimiento de nuestra religion, es el estado humilde de los apóstoles que la predicaron, y la esclavitud y la miseria del pueblo hebreo, depositario tanto tiempo de las promesas que anunciaban el Mesías : esta oposicion entre la pequeñez de los medios, y la grandeza del resultado, es bellísima moralmente; pero en la pintura, en que solo pueden presentarse los medios, deben ser ménos brillantes los asuntos cristianos, que los de las edades heroicas y fabulosas. Solo la música, entre las artes, puede ser religiosa no mas; la pintura no se contenta con una expresion tan confusa y tan vaga como la de los sonidos; porque aunque es cierto que la feliz combinacion de los colores y del claro oscuro produce, por decirlo asi, un efecto musical en la pintura, pero como representa la vida, se exige de ella la ex-

presion de las pasiones en toda su vehemencia y diversidad. Sin duda deben escogerse entre los hechos históricos los que son bastante conocidos para comprenderlos sin necesidad de estudio, por cuanto el efecto que causan los cuadros ha de ser inmediato y rápido como todos los placeres producidos por las bellas artes; pero cuando los hechos históricos son tan populares como los asuntos religiosos, tienen la ventaja de la variedad de las situaciones y de los sentimientos que representan.

Lord Nelvil discurria asimismo que debian preferirse para pintar las escenas de tragedia ó las mas tiernas ficciones poéticas, á fin de juntar todos los placeres de la imaginacion y del alma; pero no obstante de ser tan seductora, Corina combatia esta opinion. Estaba convencida de que toda mezcla de un arte con otra les perjudicaba reciprocamente : la escultura pierde sus ventajas cuando aspira á los grupos de la pintura; y la pintura las suyas tambien cuando pretende igualar la expresion dramática; porque las artes son limitadas en sus medios, aunque ilimitadas en sus efectos, ni el genio procura oponerse á lo que es de la esencia de las cosas; antes bien su superioridad consiste en adivinarla. — Vos, querido Osvaldo, dijo Corina, no amais las artes por sí mismas, sino únicamente por la connexion con la sensibilidad, ó con el entendimiento : solo os conmueve lo que os recuerda las penas del corazon, y á tal disposicion convienen la música y



la poesía; mientras las artes que hablan á la vista, aunque ideales en su significacion, no complacen ni interesan sino cuando el alma está sosegada, y nuestra imaginacion enteramente libre. Tampoco es oportuna para disfrutarlas la alegría que inspira la sociedad, sino la serenidad que causa un hermoso día y un hermoso cielo: en estas artes es preciso, como que representan los objetos exteriores, sentir la armonía universal de la naturaleza; y cuando nuestra alma está inquieta, ya no existe aquella armonía en nosotros mismos; la desgracia la ha destruido. — No sé, respondió Osvaldo, si sólo busco en las bellas artes lo que puede recordar las penas del corazón; pero sé á lo ménos, que de ningún modo puedo soportar la representacion de los dolores físicos. Mi mayor objecion, prosiguió, contra los asuntos cristianos en la pintura, es el sentimiento incómodo que causa la imágen de la sangre de las heridas, y de los suplicios, aunque animaba á las víctimas el mas noble entusiasmo. Filoctetes acaso es el único asunto trágico en que pueden admitirse los males físicos; pero ¡cuántas circunstancias poéticas rodean aquellos mas crueles! Causáronlos las flechas de Hércules; debe curarlos el hijo de Esculapio; en fin aquella herida se confunde casi con el resentimiento moral que produce en quien los padece, y no puede excitar ninguna impresion desagradable. Pero la figura del poseido, en el magnífico cuadro de la Trasfiguracion de

Rafael, es una imágen nada agradable, y ajena absolutamente de la dignidad de las bellas artes. Es necesario que estas nos demuestren el atractivo del dolor, como la melancolía de la prosperidad; en cada circunstancia particular deben representar lo ideal del destino humano. No hay cosa mas repugnante para la imaginacion, que las llagas sangrientas, ó las convulsiones nerviosas; y es imposible que en tales cuadros no se desee, y se tema juntamente encontrar la exactitud de la imitacion. ¿Qué placer nos daria el arte que consistiera en imitacion, y no mas? Desde el punto que aspira solo á parecerse á ella, es mas horroroso, ó ménos bello que la misma naturaleza.

— Teneis razon, milord, dijo Corina, en desear que se aparten de los asuntos cristianos las imágenes desagradables, pues no son necesarias; mas confesad que el genio del alma triunfa de todo. Mirad esa comunión de san Jerónimo del Dominiquino: el cuerpo del venerable moribundo está flaco y descolorido; parece que en él se levanta la muerte; pero en esa mirada está la vida eterna, y todas las miserias del mundo se presentan allí solo para desvanecerse ante el brillo puro de un sentimiento religioso. Sin embargo, querido Osvaldo, prosiguió Corina, aunque no soy en todo de vuestro dictámen, quiero haceros ver que aun cuando no estamos acordes, tenemos siempre alguna analogía. He probado lo que deseais en la galería de pinturas que



me han compuesto algunos artistas amigos, y aun he bosquejado yo misma algunos dibujos: vereis en ella los defectos y las perfecciones de los asuntos de pintura que os agradan: esta galería está en mi casa de Tívoli; el tiempo es bastante á propósito para verla; ¿quereis que vayamos mañana? Y mientras esperaba que Osvaldo consintiese, él le dijo:—Amiga mia, ¿podeis dudar de mi contestacion? ¿Tengo yo en este mundo otra idea, otra felicidad mas que vos? ¿Y mi vida, quizá ya harto libre de toda ocupacion, y de todo interes, no está llena únicamente de la felicidad de veros y oiros?

---

#### CAPITULO IV

Partieron pues al otro dia para Tívoli, Osvaldo mismo gobernaba los cuatro caballos que los llevaban, y se complacia en la velocidad de su carrera; velocidad que aumenta, al parecer, la viveza del sentimiento de la existencia; y esta impresion es dulce á par del objeto de nuestro amor. Guiaba el carruaje con sumo cuidado, temeroso de que ocurriese á Corina el mas leve contratiempo: usaba con ella de aquella vigilancia protectora que es el vínculo mas suave del hombre con la mujer: y aunque Corina no se asus-

taba fácilmente, como las mas de las mujeres, de los riesgos de un camino, la agradaba tanto advertir el esmero de Osvaldo, que casi deseaba tener miedo, porque él la tranquilizase.

Lo que daba, como se verá luego, tanto ascendiente á lord Nelvil en el corazón de su amiga, eran los contrastes imprevistos que revestian toda su persona de un atractivo particular. Nadie habia que no admirase su talento y la gracia de su figura; pero debia interesar especialmente á quien reuniendo en sí por singular concierto la constancia y la movilidad, gustaba de las impresiones á un mismo tiempo fieles y variadas. Jamas pensaba sino en Corina, y este mismo pensamiento tomaba continuamente caracteres diversos; ya dominaba en él la modestia, ya el abandono; ora una perfecta dulzura, y ora una opaca amargura, que probaba la profundidad de los sentimientos, mezclando la inquietud con la confianza, y excitando á cada instante una conmocion nueva. Osvaldo, interiormente agitado, procuraba contenerse en lo exterior, y su amada siempre pensando en adivinar sus sentimientos, hallaba en aquel misterio un perpetuo interes: parecia que los mismos defectos de Osvaldo hacian sobresalir sus gracias; y un hombre, por mucho mérito que hubiese tenido, como no hubiese manifestado contradicciones ni combates, no habria cautivado de aquella manera la imaginacion de Corina. Tenia una es-